

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

33 EL COOPERATIVISMO II

EL SEGUNDO GRUPO DE CASAS DE VERANEO

Al final de los años 60 otro grupo del SB se lanzó en una aventura similar a la anterior de la que me recuerdo los nombres de Wolfgang Gutmann, Cristián Díaz, Olguita Lau, Claudio Correa, Patricio Maturana, Humberto Venegas, Marcelo Toro, Victor Maruri, y otros que se fueron agregando en el camino. Disculpen que no me acuerde de todos.

Yo recién había salido del SB y no me invitaron por lo que quedé muy sentido pero me pusieron en primer lugar en la lista de espera para incorporarme cuando se retirara alguno hasta que finalmente ingresé.

Se estableció una cuota importante de ahorro mensual para poder financiar la inversión de este gran proyecto a largo plazo.

El grupo estableció que la idea sería ir consiguiendo casas de veraneo en diferentes lugares de esta ancha y angosta faja de tierra para conocer distintos ambientes y evitar las dificultades naturales que sufría el grupo del Tabo por la convivencia de todas las familias en un mismo lugar.

Este grupo funcionó siempre en carácter informal en que la asociación de empleados nos descontaba la cuota mensual acordada y esta era entregada al tesorero encargado que lo mantenía en su cuenta bancaria personal en espera de futuras inversiones. Estos tesoreros mantenían cuantiosos montos y nunca se escuchó de algún mal manejo de estos dineros.

PRIMER INTENTO: PICHIDANGUI

Al cabo de algunos años cuando ya teníamos ahorrado un monto importante surgió el dato que había un sitio ideal en Pichidangui para lo cual viajamos un sábado a conocerlo.

Nos dirigimos hacia el lugar en una caravana de varios vehículos hasta llegar al lugar prometido. Recuerdo que iban Carlos Pérez, Wolfgang Gutmann, Orlando Grandón, Cristian Díaz y otros. Su ubicación nos pareció fantástica, casi inmediato a la playa, frente a la parroquia que está entre las rocas y al lado de unas monjitas que mantenía un hogar.

Almorzamos en el hotel y durante la conversación decidimos que este sería nuestro primer emprendimiento.

Mientras duraba la sobremesa un grupo de nuestros niños se aburrieron y se dirigieron a explorar el lugar. Al retirarnos nos costó bastante ubicarlos porque se habían internado en un lugar rocoso abrupto de difícil acceso y lejos de la vista desde los senderos.

El gringo Gutmann nos sugirió que en el trayecto de regreso nos internáramos en Los Molles a conocer un lugar muy espectacular.

Seguimos su recomendación y en Los Molles encontramos a la familia Gutmann ya instalada comenzando a servirse el té que llevaban en la amplia maleta de su vehículo que era un inmenso Cadillac antiguo.

En la medida que la numerosa caravana de viajeros iba llegando de a poco el gringo dadivoso nos iba agasajando con sus condumios, los cuales se iban agotando ante la adusta cara de su esposa que veía que su familia se estaba quedando sin comer.

Después del refrigerio el gringo nos llevó a un lugar de rocas en que la resaca del oleaje penetraba hacia al interior de unos acantilados y en el medio emergía un potente chorro hacia el cielo como un géiser en que naturaleza siempre nos deslumbra con sus efectos.

Adquirido este sitio y después de bastante tiempo en que desarrollamos infinitas reuniones de planificación evaluando múltiples alternativas de ofertas de casas de madera se decidió confiar en los maestros de la zona que habían construido varias casas que nos parecieron adecuadas y que salía mucho más barato, desoyendo aquel sabio antiguo refrán que nos dice que “lo barato cuesta caro”.

Comenzaron a continuación los múltiples viajes a controlar el avance de la construcción en que los plazos se extendían continuamente y en los últimos viajes quedó todo pagado para que la casa quedara lista para la temporada de fin de año.

En paralelo se trabajaba intensamente en establecer los procedimientos que regularían el uso de nuestras viviendas de veraneo en todos sus detalles. El principal gestor de este reglamento interno fue nuestro “constitucionalista” Cristián Díaz que se esmeraba en establecer todas las posibles alternativas que pudiera existir para pretender convivir sin roces. Era tal la cantidad de artículos normativos que al final el único que los dominaba era él.

Considerando que existían sólo 4 períodos de veraneo para el grupo de 16 se hicieron los sorteos del caso y a nuestra familia le tocó el privilegio de ir a ocupar el primer turno para inaugurar la primera casa en Pichidangui.

Aprovechamos de combinar con nuestro cuñado que venía en su citrola desde Arica para que nos juntáramos para veranear una semana en esa playa.

La mañana en que estábamos cargando el auto con los bártulos para el veraneo nos llamó el gringo compungido para avisarnos la desagradable sorpresa que había sabido que la casa estaba inconclusa y que los confiables maestros habían desaparecido.

Fue terrible sufrir la triste experiencia de transitar desde la gran alegría que tuvimos al haber sido sorteados para el primer turno y la frustración de quedarnos con los crespos hechos sin veraneo en esta primera casa.

SEGUNDO ESFUERZO: EL MOLCO

Tiempo después uno de los integrantes del grupo supo de una cooperativa que se estaba formando para lotear sitios en El Molco lugar que queda entre Villarrica y Pucón. Como era una cuota razonable nos inscribimos y empezamos a pagar mensualmente en una oficina que quedaba en el centro de Santiago.

Pasaba el tiempo y yo como tesorero iba a cancelar la cuota mensual hasta que empezamos a notar que la oficina estaba siempre cerrada. Como la inflación iba achicando la cuota mensual con el gringo decidimos continuar dejando religiosamente el cheque mensual por debajo de la puerta de la oficina y confiar en que la gente del sur fuese más honrada que los maestros nortinos de Pichidangui.

Paso como un año sin noticias hasta que repentinamente nos llamaron para una reunión en que nos iban a asignar el sitio y con esto nos volvió el alma al cuerpo.

Nos tocó un sitio en una loma con una vista envidiable al lago y al volcán. Como es natural el posterior crecimiento de los árboles nos fue limitando la visión hasta quedar ubicados en el medio de un bosque.

De nuevo comenzaron los viajes al sur para la construcción de la segunda casa hasta que se terminó y esta se convirtió en el mejor lugar de veraneo del grupo.

TERCERA ETAPA: EL QUISCO.

Esto ocurrió cuando estábamos en el extranjero por lo que desconozco los antecedentes.

CULMINACIÓN: LA CASA DE CONCON

Ya de vuelta en el país me tocó participar activamente en la compra de esta última casa que ya estaba totalmente construida y que quedaba frente a la playa negra desde la cual se bajaba a la costa por una kilométrica escalera.

Al fin después de casi 20 años de cooperativismo amigable y de grandes esfuerzos se cumplía cabalmente el objetivo de veraneo anual de todas las familias ya que se disponía de 4 períodos por casa y nadie se quedaba sin veraneo.

LA DISGREGACIÓN DEL GRUPO

Nuestra familia hizo escaso uso de estas casas porque cuando las solicitaba siempre aparecía algún artículo de nuestro intrincado reglamento que nos impedía su uso.

Además, después del primer traspié inicial en Pichidanguí tuvimos otro percance similar en Concón cuando en una oportunidad que llegamos a

ocupar la casa, la familia predecesora la dejó en tal estado de inmundicia que tuvimos que retornar a Santiago el mismo día, con mucha rabia y vergüenza porque habíamos invitado a una amiga de mi hija.

Durante todo el tiempo que pertenecemos al grupo parece usamos 2 períodos de la casa de Pichidanguí, 2 veces El Molco, una vez Concón y unos 3 a 4 fines de semana largos. La casa de El Quisco no la conocimos.

Como nosotros conseguimos adquirir una segunda vivienda en Pucón dejó de interesarnos el uso de estas casas y empezamos a solicitar el retiro pero para lograrlo había que esperar que se juntaran 4 pedidos de retiro para proceder a vender una propiedad.

Estas ventas se tornaban muy difíciles porque en la escritura de cada propiedad aparecían los socios y sus cónyuges que existían en el momento de su compra por lo que cada casa tenía diferentes dueños y esto se transformaba en una situación extremadamente caótica cuando aparecían casos de matrimonios separados, colegas que habían salido de la IBM, etc.

En la medida que pasaba el tiempo este enredo se agravaba aún más con las defunciones y las correspondientes posesiones efectivas, o la desaparición de algún propietario.

El valor que se devolvía al salirse era el sólo valor de los aportes por lo que el valor de la plus valía resultante iba quedando para repartirse entre los últimos integrantes que se retiraran. Ignoro quienes fueron los últimos que llegaron hasta el final.

De la creación del grupo y su funcionamiento por más de veinte años sin grandes discrepancias que recuerde, rescato la positiva experiencia de haber convivido con los colegas amigos que con grandes esfuerzos y sacrificios logramos adquirir 4 propiedades junto a la construcción de 3 casas y su mantención posterior, coronando el proyecto de habernos proporcionado la posibilidad de vacacionar en diversas zonas del país.

Además que todo lo anterior se realizó con la mínima burocracia jurídica y sólo confiando en la buena voluntad de los integrantes del grupo.

Luis Méndez

lmendezchile@gmail.com